LA AUTORIDAD PEDAGÓGICA EN LA ESCUELA CONTEMPORÁNEA: DESAFÍOS, TENSIONES Y OPORTUNIDADES

Ledesma, Noelida
Gutierrez, Silvia Carolina
DIRECCIÓN DE EDUCACIÓN
MUNICIPALIDAD DE SAN MIGUEL DE TUCUMAN
ledesmanoelida@gmail.com
lic.carolinagutierrez@gmail.com

Abstract:
Lo que actualmente demandan la escuela y nuestro trabajo, más que añorar un pasado, es transformar la autoridad, hacerla objeto de análisis e intervención de una práctica que es, a la vez, singular y colectiva. Se trata de buscar sus implicancias en cada persona y colectivamente en instituciones que promuevan otras formas y relaciones democráticas de hacer escuela, que amplíen derechos y actitudes democráticas entre pares, que promuevan la igualdad, pero que a su vez reconozcan la diferencia. Proponemos pensar la autoridad pedagógica situada en la escuela en ese hacer escuela, no como una condición ya dada, sino como un trabajo por hacer.

Es indispensable inscribir a la autoridad en una dimensión política, institucional, de trabajo docente colectivo, con equipos directivos y docentes formados para generar prácticas democráticas contemporáneas en torno a la enseñanza y la convivencia.

¿Qué formas de autoridad están presentes en las instituciones educativas? En todo tiempo histórico, la autoridad remite a un lazo social que la sostiene, que le da sentido; en el presente, las instituciones educativas se democratizan en los vínculos, en el conocimiento, garantizando derechos, circulando horizontalmente la palabra y la participación.

En las instituciones municipales que acompañamos desde la Dirección de Educación advertimos que no se trata simplemente de una "pérdida de autoridad", sino de una transformación profunda de las condiciones sociales, culturales e institucionales que antes legitimaban de manera casi automática la palabra del adulto y el lugar del docente. La autoridad ya no viene garantizada exclusivamente por el cargo, la edad o el saber acreditado:

necesita construirse y renovarse cotidianamente en la relación entre docentes, estudiantes, familias, conocimientos y normas (Harf, 2003; Dussel, 2010).

Esta problemática se inscribe en el escenario planteado por el VII Seminario Nacional de la Red ESTRADO, en el eje 2. Condiciones y nuevas configuraciones del trabajo docente frente a reformas educativas y laborales donde se analiza la precarización salarial, el pluriempleo, el aumento del malestar y los padecimientos subjetivos.

En este encuadre observamos tensiones recurrentes: decisiones docentes puestas en duda, demandas familiares que invaden el campo pedagógico, desacuerdos sobre convivencia y evaluación, sobrecarga laboral y desmotivación. Estas condiciones debilitan la posibilidad de sostener una presencia adulta coherente y confiable. Cuando cada docente debe resolver en soledad situaciones complejas, la autoridad se vuelve frágil y queda expuesta a respuestas improvisadas o defensivas.

Ruth Harf sostiene que la autoridad debe comprenderse desde una lectura institucional, entendiendo que las dificultades escolares no pueden analizarse exclusivamente desde el desempeño individual del docente. La autoridad es una construcción situada que depende de acuerdos colectivos, de la coherencia institucional y de las prácticas democráticas que la escuela logra construir (Harf, 2003). En este sentido, las reglas contradictorias, la ausencia de criterios compartidos y la fragmentación de las intervenciones terminan debilitando la legitimidad de la acción pedagógica.

Desde otra perspectiva, Davini (2015) señala que enseñar supone una práctica profesional compleja sustentada en conocimientos específicos y en decisiones pedagógicas fundamentadas. La autoridad profesional no se sostiene en el poder jerárquico, sino en la capacidad de interpretar situaciones educativas, diseñar propuestas significativas y asumir responsablemente las decisiones didácticas. Ello implica fortalecer la formación permanente y generar espacios institucionales de reflexión sobre la práctica desde una perspectiva crítica y situada.

Edith Litwin (2008) afirma que la autoridad también se construye desde la calidad de la enseñanza. Un docente fortalece su legitimidad cuando organiza experiencias de aprendizaje significativas, promueve el pensamiento crítico y sostiene altas expectativas sobre todos los

estudiantes. La autoridad deja de ser un ejercicio de imposición para convertirse en una práctica ética basada en el conocimiento, el compromiso y la confianza.

Uno de los desafíos actuales consiste en reconstruir la alianza entre escuela y familia. Las familias tienen derecho a participar y acompañar las trayectorias educativas de sus hijos; sin embargo, ello no supone sustituir el juicio profesional docente. En este punto, la autoridad requiere instituciones sólidas, equipos directivos que respalden las decisiones pedagógicas y acuerdos institucionales construidos colectivamente (Nicastro, 2006).

Frente a la nostalgia por una escuela donde la autoridad parecía incuestionable, el desafío consiste en construir nuevas formas de autoridad democrática. Como plantea el documento de trabajo elaborado para este eje temático, la autoridad debe entenderse "no como una condición ya dada, sino como un trabajo por hacer", un proceso de resignificación permanente ,inscripto en una dimensión política, institucional y colectiva del trabajo docente en los desafiantes escenarios escolares actuales.

Palabras clave: autoridad pedagógica- relación con las familias - tensiones escolares -.

Referencias bibliográficas (APA 7.ª edición)

Davini, M. C. (2015). La formación en la práctica docente. Paidós.

Dussel, I. (2010). La autoridad pedagógica en cuestión. Ministerio de Educación de la Nación.

Harf, R. (2003). Lectura institucional: estrategias y conflictos en la educación. Novedades Educativas.

Litwin, E. (2008). El oficio de enseñar. Condiciones y contextos. Paidós.

Nicastro, S. (2006). Revisitar la mirada sobre la escuela. Homo Sapiens.